

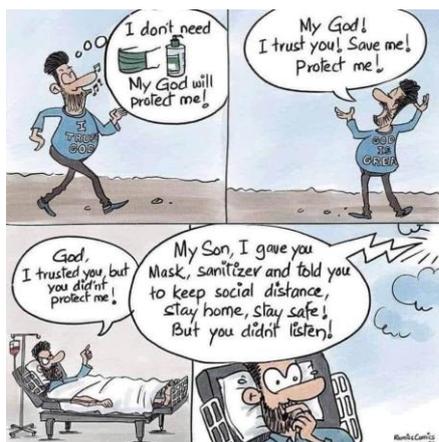
El confinamiento desde marzo hasta finales de abril fue un período muy especial, en cierto modo un tiempo de bendición para todas nosotras. Éramos 24 hermanas en la comunidad, más nuestro Capellán, (que vive acá) y una voluntaria presente desde hace varios meses, que nos ayuda en la Hospedería. Cuando la Hospedería cerró, ella pasó a vivir con nosotras en la comunidad. Seguimos teniendo la Misa diariamente. Permanecer unidas sin tener contacto con el mundo externo ha sido una experiencia particular. Para muchas ha sido un tiempo de gracias. Estar en la Capilla semana tras semana sin huéspedes, nos dio un sentimiento de intimidad y mutua pertenencia. Era muy extraño sentir algún vehículo en la carretera que ordinariamente es sumamente transitada, casi se podía oír que el mundo entorno nuestro se había calmado, tranquilizado, reduciendo todo a simplicidad. Esto fue muy especial porque coincidió con el tiempo de Cuaresma. Desde el comienzo, decidimos alargar el tiempo de meditación a media hora en Vísperas, para orar por todas las víctimas del Corona y por tantos que sufrían soledad, por el personal sanitario, por los que estaban aislados de sus seres queridos.

El confinamiento nos posibilitó el ensayo de un esquema diverso, así es que retrasamos la Misa dominical desde las 10 a las 11 hrs., y programamos la Vigilia Pascual a las 21 en lugar de las 23hrs., lo que fue menos cansador para la comunidad. La Vigilia Pascual fue muy especial porque desde las parroquias vecinas nos pidieron bendecir sus Cirios Pascuales, así es que diez hermanas avanzaron en procesión con un Cirio Pascual que permaneció encendido durante toda la Vigilia Pascual. Una de nuestras hermanas mayores falleció después del confinamiento y también esto fue muy especial, puesto que a muy pocas personas les fue permitido asistir a la Misa, sólo vinieron sus sobrinas y sobrinos. De esta manera descubrimos una nueva forma de cercanía, que depende más de la calidad de la gente que asiste, que de la cantidad enorme de vecinos y amigos de la Abadía que asisten usualmente a los sepelios.



Vaquero: Llevas tu máscara de la manera incorrecta  
Zorro: Métete en tus asuntos

Trataremos de amoldarnos a todos los requerimientos que el gobierno pida. La mascarilla facial es importante para las hermanas que deben salir de compras, o al doctor...En la Hospedería las hermanas las usan frecuentemente, pero no en comunidad. En la Iglesia, los huéspedes deben usarla obligatoriamente y para ellos está prohibido cantar. Muchos se quejan de que de este modo hay muy poca comunión, lo cual comprendemos, pero están felices de al menos poder asistir. Económicamente este año será muy duro, puesto que nuestra Tienda está cerrada, también la Hospedería, y nuestras inversiones bancarias no producen rentas. Afortunadamente el año pasado iniciamos una tienda on-line y podemos seguir vendiendo nuestros productos de jabonería. La Hospedería reabrió el 15 de junio a capacidad media.



En cierto sentido la gran pregunta sigue siendo:  
¿Hacia dónde nos llama Dios a través de la Pandemia?

Permanecemos fieles a nuestra vida monástica y seguimos orando por quienes trabajan arduamente para que esta Pandemia toque su fin.